

«Vamos, sáqueme usted un socorrillo.
Usted lo puede hacer en un momento;
Usted tiene á la Reina en el bolsillo (1).»

No me quejo, Amador, no me lamento
De esa turba procaz; que al encumbrarme
Ya esperaba sufrir este tormento.

De quienes debo con razón quejarme
Es de amigos cual tú; sí, de ti sólo
Que pides hora y sitio para hablarme.

¡Y vive San Francisco Caracciolo,
Que á no venir tu ruego impertinente
En el idioma del celeste Apolo,

Circunstancia que ha sido suficiente
A desarmar mi enojo, la respuesta
Fuera una interjección poco decente!

Mas no quiero reñir: pase por esta.
Sabes mi casa: á ver si yo consigo,
Entre tanta visita y tan molesta,
Recibir una vez á un tierno amigo.

Junio de 1847.

(1) Era yo secretario particular de la Reina.



AL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS

POR LA CREACIÓN DEL TEATRO ESPAÑOL

¿Dónde la gloria vive del que un día,
En Accio vencedor, desde las cumbres
Del enriscado Cáucaso á las playas
Del mar de Luso dilató su imperio?
¿Dónde? - Ese imperio destrozó en un punto
Bárbara hueste que lanzó cual rauda
Torrente el Septentrión: circos y templos,
Termas, palacios, todo, el habla misma
Despareció; mas al común estrago,
Sobre siglos sin fin, los inmortales
Cantos de *Horacio* y de *Marón* divinos
Sobreviviendo van, y allí la gloria
Del protector de las romanas letras.
¿Qué es del trono fortísimo que en sangre
De turbulentos próceres la dura
Mano afirmó, cabe el medroso Sena,
Del purpurado Richelieu? Juguete
Del viento popular, voló en pedazos.
Mas contra el murmurar de la indignada
Posteridad, el opresor valido
Salva su gloria en la que alzó, y aún vive
Con renombre inmortal, docta *Academia*.
Tú, más que á los históricos ejemplos
Y ardiente sed de fama, á los impulsos
Del corazón magnánimo que abrigas,
Obedeciendo fiel, en tus floridos
Años, asunto con tus hechos prestas,
Oh noble conde, á la española Musa.
Ella, en tanto que al pie del soberano
Solio te vió, dispensador de honores,

Mezclar su voz no quiso á la que alzaba
 El lisonjero, que al poder presente
 Cerca y ensalza, gárrulo cortejo.
 Mas á la puerta del modesto albergue
 Que hoy tornas á habitar, rico de gloria,
 Te esperó silenciosa, el plectro de oro
 Presto, y la voz y la sonante lira.
 Oye cuál vibra en tu loor, y el estro
 De cien vates inflama que á porfía:
 «Eterno, cantan, vivirá tu nombre,
 Protector del saber.» – ¡Oh noble, oh digno
 Premio que tanto mereciste y gozas!
 Gózalo en paz; y el que ásperos desdenes
 Halla no más y hondo silencio, cuando
 De la áurea silla del poder la inestable
 Deidad le precipita, á sí se culpe.
 No riqueza y dominio á la existencia
 Bastan de un pueblo. Si las sabias leyes,
 La abundancia, la paz su cuerpo nutren,
 Alma tiene también, y el alma vive
 De esa gloria purísima, que el vulgo
 De los graves políticos desdeña
 Y humo vano apellida. – Tú, arrojando
 Tal vez su risa imbecil, decoroso
 Templo alzaste á *Talla*. – Allí de *Lope*,
 De *Calderón*, de *Rojas* y de *Inarco*,
 De *Moreto* y de *Tirso*, numeroso
 Pueblo torna á admirar, ora discreta
 Y en artificio rica, ora terrible,
 Ora humilde y moral, la siempre nueva
 Dramática ficción. – Los que al reflejo
 De aquellos faros luminosos siguen
 La ardua senda con gloria, que á la cumbre
 Del sacro Pindo guía, de las rosas
 Que en sus pensiles de eternal verdura,
 Al amoroso riego de Hipocrene
 Dulce fragancia esparcen, ya preparan
 A tus sienas espléndida corona.
 Yo, á quien no es dado la sublime altura
 Del Helicón pisar, una sencilla
 Flor de su falda corto; ofrenda humilde
 Que agradecido te presento en estos
 Desaliñados números, que acaso
 No morirán, porque tu nombre llevan.

1851.

AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MOLINS (1)

Oportuno en verdad viene ese *tanto*
 A mediar el terceto antecedente,
 Pues me convida á principiar con *llanto*...

Llanto vierten mis ojos, hechos fuente,
 Mariano, desde aquel tremendo día,
 En mi memoria sin cesar presente,

Cuando en la lucidez de su agonía,
 Estrechándome tierna al casto seno,
 «*¡Todo es verdad!*» – mi esposa me decía.

¡Todo es verdad! – ¡Oh Dios! Si en ronco trueno
 Sonó un día tu voz, y á su rugido
Saulo en tierra cayó de asombro lleno –

¡Oh milagro de amor no merecido!, –
 Tu voz por aquel labio moribundo
 Tocó en mi corazón estremecido.

Gusano vil en lodazal inmundo,
 Alas de mariposa me nacieron,
 Y con ellas me alcé lejos del mundo.

A regiones más puras me subieron;
 Mas no he llegado á la sublime alteza
 De los que el lazo mundanal rompieron.

¿Cuándo será? – ¡Me oprime la tristeza!
 El pesar en que á solas me consumo
 Cesa al dormir, y al despertar empieza.

Pídele á Dios omnipotente y sumo
 Que te guarde á tu *Cármén*... ¡ay, amigo!
 Y no le pidas más: el resto es humo. –

De tu casta mitad al dulce abrigo,
 Dondequiera que estés, patria y honores
 Y placer y amistad verás contigo.

(1) Varios amigos del Marqués de Molins le dirigimos á Paris una carta en tercetos el día de Navidad del año de 1855. Cada uno escribió un trozo de ella, ligándose con el anterior. He aquí el mío: con él remataba la carta.

¡Ay! para mí no tiene el mundo amores,
Ni encantos la amistad, ni luz el día,
Ni calor el hogar, ni olor las flores.

Hoy viene á acrecentar la pena mía
La memoria del santo aniversario
Que á tu lado pasé... ¡y ella vivía!

¡Cuán distinto de aquel! – Destino vario
A ti te arroja cabe el turbio Sena,
A mí en Madrid me amarra solitario.

Mas ¡ay! el bronce místico resuena.
Media noche sonó... Luz desusada
Brotó en *Belén*, y el universo llena. –

¡Triste prole de *Adán*, ya estás salvada!
El Niño Dios que los pecados quita
Nos abre ya la celestial morada.

¡Oh placer! ¡allí está! – De Dios bendita,
Mi *Manuela*, vestida de hermosura,
Entre los puros ángeles habita,

¡Alma inmortal! De la celeste altura
Por tu marido y por tus hijos vela,
Que moran este valle de amargura.

– Sí, Mariano: tu amigo sólo anhela
Sentir en breve el lazo desatado
Que este cautivo espíritu encarcela;

Y por tanto dolor purificado,
A mi esposa en la gloria unirme presto...
Y ver que allí también á nuestro lado
Te guarda Dios el merecido puesto.

LA PAZ

AL NACIMIENTO DEL PRINCIPE IMPERIAL DE FRANCIA

ODA

Iris de paz, iluminando el cielo,
La tempestad serena;
El águila imperial recoge el vuelo
Y torna al patrio Sena.

No en vapores de sangre se embriaga,
Ni llama á la pelea;
Ya en su garra potente el rayo apaga
Que fulminó en Crimea.

Sus alas tiende, cual dosel brillante,
Sobre la regia cuna,
Donde reposa del francés triunfante
La gloria y la fortuna.

Y allí á par descendiendo apresurado
De la eternal montaña,
A custodiar el vástago anhelado
Llega el león de España.

Que sangre de Guzmán corre en sus venas:
Sus timbres maternos
Escritos muestra España en las almenas
De Tarifa inmortales.

Siempre un Napoleón Dios nos envía
Con misterio profundo,
Cuando place á su gran sabiduría
Recomponer el mundo.

Ya en vez del plomo, que en estruendo rudo
Sobre el francés vomita,
De allá le envía su cortés saludo
El bronce moscovita.

Del Cáucaso á la cumbre pirinea
Y por los anchos mares,

Unida al lienzo tricolor, ondea
El aspa de los czares.

Y cubriendo de rosas sus espadas,
De oliva sus pendones,
Al festín de la paz alborozadas
Acuden las naciones.

Paz ese niño, y dicha y abundancia
En su destino encierra.
Pueblos, velad por él: — ¡La paz de Francia
Es la paz de la tierra!

1856.

A LA SRA. CONDESA DEL MONTIJO

EN SUS DIAS

Balada que se cantó en su teatro de Carabanchel; puesta en música por el maestro Inzenga

I

Ausente y presente á un tiempo,
Te aflige y te halaga amor;
Que el *Adur* y el Manzanares (1)
Dividen tu corazón.
Y en dulce duda,
Fijando estás
Aquí tus ojos,
Tu mente allá.

II

Allá un suspiro del alma
Pide á tu amor maternal
La que en premio á sus virtudes
Ciñe corona imperial.
Y en dulce duda,
Fijando estás
Aquí tus ojos,
Tu mente allá.

III

Aquí otra prenda querida,
Que también tiene á sus pies,
Cual reina de la hermosura,
Vasallos cuantos la ven.
Y en dulce duda,
Fijando estás
Aquí tus ojos,
Tu mente allá.

(1) Hallábanse á la sazón sus dos hijas, la emperatriz Eugenia en Biarritz, y la duquesa de Alba en Madrid.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"FELIX MONTESSANO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO